

21 de Marzo del 909

Liendo Mariano: con ansia buscaba todos los días en el "Universo" noticias del estado de tu mujer, y calcula el dolor con que habrá leído la tritísima, que en suelta y en la equiva comunica.

Dios Nuestro Señor habrá premiado sus virtudes, y la resignación con que ha llevado su últimame larga y penosa enfermedad, la habrá tenido de satisfacción por cualquier faltilla de su vida.

Por ella ha perdido sin embargo,

al propio tiempo <sup>que pide</sup> para tu conformi-  
dad entera, y salud para ir  
dejando a flote a tus hijos.

Como he en tu amistad fe  
y piedad, y no he de darte por  
tanto consejo que no necesites,  
pues de sobre se que eres de  
los que bendicen al Señor en  
la tribulación, como está ale-  
gría.

Muy grande es tu tri-  
bulación presente, pero proci-  
pamente en los que la son,  
a donde se prueban los corrales  
abrazados en el amor de Dios,  
y son las que nos sirven de man-  
to grandísimo por-gana  
un hilo en el que volvemos

a seguirnos por nuestros seres  
queridos.

Di a Federico, que nada le  
digo a él porque te escribo a  
ti, y ya sabes que contigo sien-  
te // sobre tu mejor amigo

Paco